

# PATRI(MON)ALIZACIÓN DE HUESOS. LA MUERTE COMO APROPIACIÓN NACIONAL

## BONES HERITAGE. DEATH AS A NATIONAL APPROPRIATION

Virgilio TORTOSA  
Universidad de Alicante  
virgilio.tortosa@ua.es

**Resumen:** Se dirime aquí la apropiación de célebres osarios de algunos escritores y sus mediáticas búsquedas recientes, más en concreto de glorias de la literatura española, y por extensión, hispana, como Miguel de Cervantes y Federico García Lorca, fallecidos por causas bien diversas pero buscados hasta la obsesión durante mucho tiempo. Se trata de identificar dichas búsquedas con la imagen de España y la identidad colectiva de una nación, patrimonializando unos posibles huesos desaparecidos, y tratando de deducir consecuencias culturales identitarias aglutinadoras en un tiempo posnacionalista pero de clara inercia, por proyección pasada, del nacionalismo decimonónico.

**Palabras clave:** Cervantes, Machado, Blasco Ibáñez, Miguel Hernández, García Lorca

**Abstract:** The appropriation of celebrated ossuaries of some writers and their recent mediatic searches, more specifically of glories of the Spanish literature, and by extension, Hispanic, like Miguel de Cervantes and Federico García Lorca, died of very diverse causes but searched until the obsession for a long time. It is about identifying these searches with the image of Spain and the collective identity of a nation, patrimonializing some possible missing bones, and trying to deduce cultural identity-agglutinating consequences in a postnationalist time but of clear inertia, by past projection, of nineteenth-century nationalism.

**Key words:** Cervantes, Machado, Blasco Ibáñez, Miguel Hernández, García Lorca

...que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de Don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, [...] haciéndole salir de la fuesa

M. de Cervantes\*

## **POR EMPEZAR**

La muerte nivela a todos por el mismo rasero, pero supone el inicio de su apropiación por parte de los vivos: el momento en el que todo ser humano deja de ser incómodo. El romanticismo imprimió un aura a los escritores y artistas a tal punto que fueron sacralizados hasta sus huesos. Aquí diremos precisamente a dos ilustres desaparecidos en épocas dispares pero que, por motivos diferentes, continúa bien vigente el trajín de sus huesos en estos momentos. Se trata de dos ‘glorias nacionales’, y muy probablemente los escritores de mayor proyección mundial en nuestra lengua: Miguel de Cervantes y Federico García Lorca, con suertes finales bien dispares.

## **HUESOS LAUREADOS: DE PÉREZ GALDÓS A BLASCO IBÁÑEZ**

Los hay que alcanzaron tal celebridad en vida que su muerte no pudo ser más que tributo público de sus lectores y conciudadanos, como es el caso de Benito Pérez Galdós un 4 de enero de 1920, ante cuya capilla ardiente en el Ayuntamiento de Madrid, bajo escenas de aflicción pública, pasaron miles de admiradores para rendirle honores, flanqueados sus restos por una guardia de honor compuesta por parejas de Infantería y Caballería, bomberos e incluso maceros del Ayuntamiento. La muchedumbre aguardaba a su paso por las calles de Madrid acompañándole en señal de respeto hasta el panteón familiar, recibiendo el féretro la aclamación del público congregado. Las fotografías de prensa de la época así lo atestiguan con las calles atestadas de gente. Una solemne manifestación de duelo que tuvo sus honores oficiales a través de un decreto que le concede el gobierno ante su cadáver, y que vendrá presidido por las más altas instituciones del Estado presentes durante el funeral<sup>1</sup>. Se cifra en torno a treinta mil los que quisieron acompañar su féretro aquel día. Mucho más impresionante, superior a trescientos mil, a decir de las crónicas de la época, fue la recepción organizada a la llegada en barco de los restos del popular escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez desde Mentón –donde murió en plena dictadura de Primo de Rivera en 1928–, un 29 de octubre de 1933. A cinco años de su muerte, los huesos del popular novelista y político valenciano llegaban a su ciudad natal siendo escoltado el acorazado que lo transportaba desde Francia por una escuadra de la armada gala, y constituyendo todo un hito conmemorativo de su tan anhelada República en la capital del Turia, momento en que pudo materializarse la recepción de tan mordaz personaje. Casi entierro de Estado al asistir tanto el presidente de la República como el del Consejo de Ministros, y el de la Generalitat de Catalunya, además de media docena de ministros, embajadores, diputados y una embajada del gobierno francés. Las crónicas de la época refieren que nada más tocar suelo español fueron soltadas veinte mil palomas, transportado por marineros hasta la Avenida del Puerto y reemplazado por militantes del partido que fundara, pasando por céntricas calles hasta instalarse su capilla ardiente en la sala de columnas de la Lonja, desfilando autoridades y miles de valencianos que quisieron rendir honores al escritor durante la semana que permaneció el féretro ante su público de admiradores y previo reparto de entradas para el pueblo que quiso rendirle honores<sup>2</sup>.

## **HUESOS PULVERIZADOS: LA BÚSQUEDA DE MIGUEL DE CERVANTES**

<sup>1</sup> *El Globo* de Madrid así lo atestigua en su portada del martes 6 de enero de 1920, en <[http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0001468505&lang=en&log=19200106-15130-00001/EI+Globo+\(Madrid.+1875\)>](http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0001468505&lang=en&log=19200106-15130-00001/EI+Globo+(Madrid.+1875)>)>.

<sup>2</sup> Es posible seguir el acontecimiento desde días antes en el diario que él creara *El Pueblo*, dedicándole monográficos extensísimos

Aquí abordamos dos muertes literarias por causas bien diferentes pero alejadas a su pesar de cualquier loor de multitud, cuyos huesos perdidos por motivos diferenciados siguen siendo buscados con ahínco hasta esta actualidad.

El caso del manco de Lepanto es de muerte natural, según sus biógrafos por diabetes, un 22 de abril de 1616, a la edad de 68 años, llegada en la esquina de la calle León con la calle Francos, en pleno barrio de las Letras madrileño, apenas un año después de mudarse a ese lugar; varias semanas antes profesó en la Orden Tercera de los Franciscanos, y anunció su deseo de ser enterrado en la iglesia del Convento de las Trinitarias Descalzas, a apenas unos metros de su residencia, en la calle de Cantarranas. Fue la ayuda ofrecida por esta orden al novelista cuando se hallaba preso en Argel, junto a su hermano Rodrigo, la que decantó su decisión, al costear la cantidad exigida por los turcos para su liberación. Enterrado así en una pequeña capilla del convento construida cuatro años antes (1612) de forma humilde sin lápida alguna ni localización precisa, se sabe tan sólo que entonces se accedía por la calle Huertas, pero el convento sufrió modificaciones posteriores con una ampliación de la iglesia adonde fueron trasladados los restos de los enterrados en el anterior emplazamiento (en 1730).

En 2014, bajo gobierno conservador de la capital madrileña, y previo boato mediático del acontecimiento, se anuncia la conformación de un equipo multidisciplinar (36 miembros, entre ellos historiadores, numismáticos) en busca del insigne escritor, como si tan excelsa gloria literaria de repente advirtieran que no tenía lugar donde rendirle culto frente a glorias excelsas a su altura como W. Shakespeare en su ciudad natal o el mismo Dante en Rávena. Lo mediático de la noticia mantuvo en vilo durante no pocas semanas a las audiencias del país, e incluso internacionalmente, en lo que se suponía un importantísimo hallazgo a la altura de su obra. Fue buscado con ahínco entre los tres mil metros cuadrados del recinto, dirigido por un georradarista que mapeó el subsuelo del convento durante unas semanas, para luego el forense F. Etxeberría dirigir la excavación del lugar seleccionado, con su posterior identificación. Una afanosa búsqueda que parecía la guinda del cuarto centenario de su muerte que todos saludaban como gloriosa, y que pretendía ubicar en el Madrid turístico, y en el barrio así llamado de las Letras, al más insigne escritor castellano. Los responsables políticos se las prometían de todas todas exitosa la búsqueda y no dudaban en que sería la guinda de un incentivo turístico sinigual al que le falta su monumento funerario clave, como disponen el resto de países civilizados del entorno. La costosa y compleja «Operación Cervantes» de búsqueda de sus olvidados huesos no reparó en gastos (por parte del Ayuntamiento) con tal de sacar a la luz su osario, y darles el protagonismo que nunca tuvieron. El prestigioso antropólogo en quien se habían depositado todas las esperanzas llegó a afirmar en rueda de prensa multitudinaria de marzo de 2015 que «Estamos convencidos de que tenemos algo de Cervantes». Sin duda en la cripta de la Iglesia de San Ildefonso del Convento de las Trinitarias Descalzas apareció una caja de madera con reducciones óseas de la iglesia original en la que fue enterrado antes de su traslado, con restos de «al menos 15 individuos» de entre cuyo revoltijo creyeron tener los del escritor bien que a Etxeberría no le falló su profesionalidad: «no podemos hablar con certeza absoluta porque no hay ADN» como se hallaban dichos restos tras las inclemencias de cuatro siglos reducidos a polvo. Por otra, el hallazgo de un frontal de ataúd con las iniciales «M.C.» que alguien corrigió en honor a la realidad a «M.G.», finalmente descartaron pertenecer al autor. La esperanza alentada mediáticamente por medio mundo de encontrar un esqueleto con las características físicas conocidas de Cervantes (atrofia del brazo izquierdo, desdentado, etc.) se esfumaron rápidamente. Las fotos del proyecto aparecidas dan cuenta de un revoltijo de restos de madera carcomida entre polvorientas sustancias de las que investigadores extraían pequeños trozos de supuestos huesos. De la búsqueda y falso hallazgo da cuenta el documental grabado simultáneamente por Javier Balaguer *Cervantes, la búsqueda* rodado desde su fase previa. Como dice alguien en el documental, todo gran escritor «tiene un lugar de culto», tras su olvido de siglos y entierro de caridad. Pareciera que el mito del escritor más grande en lengua castellana, como se le ha tildado habitualmente, no podía quedar completado sin su osario y tumba

donde reverenciarle. Pese a la certeza científica (ausencia de pruebas de ADN) y que lo encontrado fue poco más que polvo óseo (huesos desechos), el responsable de la identificación no dudó en afirmar que estaba convencido de que los huesos hallados pertenecían al mismísimo «príncipe de los ingenios». El 11 de junio de 2015 se celebró un solemne sepelio de sus supuestos restos en medio de una gran expectación, y donde la alcaldesa de la Villa y Corte entonces dijera ante su tercer entierro: «¡misión cumplida!». Desde entonces los turistas tienen lugar fijo en la iglesia donde adorar al ingenio de las letras, bien que las evidencias documentales e incluso arqueológicas no coincidan con las genéticas y científicas. Una exposición posterior en el Museo de Historia de Madrid «Cervantes a la luz: imágenes del hallazgo» da buena cuenta de la operación. Finalmente parecíamos los españoles contemporizar con los ingleses que a ese respecto tuvieron su cadáver bien listo en el altar de la iglesia donde fue bautizado el más inspirado de los bardos ingleses. Poco importó que no se reparara en medios, cifrada la operación en un coste total de 119.0000 € cuando una Ley de Memoria Histórica invitaba a sacar de las cunetas a asesinados con alevosía durante nuestra guerra civil o a identificar a numerosos bebés robados. Sin embargo, ante unas inminentes elecciones municipales, la búsqueda de los huesos de Cervantes era reclamada por sus responsables políticos como un auténtico hito de la arqueología cultural del país, además de *producción científico-cultural* de primer orden tal cual refieren las crónicas del momento. Más bien apropiación de la memoria de un escritor para fines espurios como algún experto en su obra dijera. Sin ir más lejos, el autorizado crítico Francisco Rico no dudó en reprochar a los políticos que “Esto de los huesos ha sido un invento del Partido Popular”. Sin pelos en la lengua, llegó a afirmar que “El cadáver es el excremento de la vida, las flores son las obras”. Afirma muy agudamente que la futura urna que contenga tan famosos huesos lo será bien surtida por hallarse entremezclada con los de otra gente, eso en el supuesto que en el lote vaya brizna de la de Cervantes (2015b). Así que no dudó en insinuar el folklorismo de la cultura española incluso para ponerse a la altura de la tumba de Shakespeare.

Recordemos que Cervantes murió en una penuria económica quizá lastrada por la inminencia de la parca y la necesidad de ultimar escritos guardados durante décadas, además de adelantar la publicación de la segunda prometida parte de *El Quijote*, en humildad cristiana profesada como dejó dicho para su última voluntad, alejado del boato mediático de ese intento de recuperación (Rico, 2015a). Este exégeta piensa que mejor dejar a los muertos en paz y en todo caso tributar homenaje a todo el convento de las Trinitarias como hasta ese momento se hizo, o tanto más a su obra, al modo en que se despidiera de su célebre personaje en el final de *El Quijote* (II, 74)\*.

### **HUESOS PEREGRINADOS: DE ANTONIO MACHADO A MIGUEL HERNÁNDEZ**

Tenemos un osario de poeta completamente localizado y que recibe peregrinación continua por sus valores de compromiso aunque se tenga que ir en caravana al exilio francés; la ruta efectuada por el poeta Antonio Machado es paralela a la del gobierno republicano, de un Madrid asediado a una Valencia capital circunstancial de la República a finales del 36, donde permanecerá hasta abril del 1938 en que sigue el camino de nuevo del gobierno hacia Cataluña (Barcelona), hasta que inminente la caída de Cataluña le obligue a marchar, siempre junto a su madre, y tras el gobierno republicano, a la frontera en enero del 39, y antecediendo al gobierno republicano, al exilio del que es consciente que no regresará y que significa su muerte. Comienza un tortuoso camino hacia el indeseado exilio cruzando Pirineos, extenuado y en su tramo final a pie y bajo la lluvia. Cruzada la frontera en los últimos días de enero se estableció, junto a su madre, en una humilde pensión de Colliure en enero del 39. El 18 de febrero se postró por neumonía y distintas complicaciones, hasta que el 22 fallecía en la misma habitación que su madre donde se apiadó su propietaria a albergar tan maltrechos cuerpos y bolsillos. No han faltado biógrafos que refieran una «muerte de pena», ante la incertidumbre, pobreza y miseria de dicha realidad que tanto le duele. Mucho se ha dicho de que su muerte es la de la derrota de la República. «Ligero de equipaje» como cantó, mirando al mar, y llevando consigo una pequeña caja de madera conteniendo tierra de España con la que ser enterrado. Su entierro civil cuenta con una representación de refugiados y autoridades republicanas, portando su

féretro soldados republicanos uniformados. Existen fotografías que lo muestran amortajado con la bandera republicana en su lecho de muerte. Una sencilla lápida en el cementerio de dicha localidad lo recuerda «Ici repose Antonio Machado, mort en exil le 22 février 1939» en tanto “una humanidad menos bárbara y cruel le permita volver a sus tierras castellanas que tanto amó” como escribe su hermano José poco después, y desde entonces la riada humana de visitantes portando flores no cesa en su tumba junto a sus restos mortales allí para la posteridad, y entretanto un buzón de correos acapara miles de cartas enviadas en todos los idiomas al cementerio dirigidas al poeta, y su tumba suele aparecer revestida por alguna bandera republicana.

En no lejanas circunstancias es la muerte de un Miguel Hernández a causa de sus extremas condiciones de salud en una prisión de Alicante en la inmediata postguerra, y enterrado solitariamente en un nicho del cementerio de la ciudad, con un seudoesperpéntico episodio posterior a raíz de la exhumación de sus huesos tras la muerte de su hijo en 1984, agolpado un reducido número de admiradores en torno a su féretro y presidido por su viuda, contando las crónicas que alguno de ellos embargado por la emoción no dudó en echarse encima de su calavera para besarle, e incluso se habla de algún intento de hurto de sus restos, y restos de su ataúd fueron llevados a su Casa-Museo donde es posible contemplarlos<sup>3</sup>.

### **HUESOS DESAPARECIDOS: FEDERICO GARCÍA LORCA**

De otro cariz es la muerte del también poeta Federico García Lorca al comienzo de esa guerra, asesinado en su ciudad natal a manos del bando sublevado. La desaparición de su cuerpo constituye uno de los momentos más vergonzantes de la guerra que se lo llevó por delante así como un enigma que catapultó a categoría de leyenda su vida, y cuyo misterio lejos de apaciguarse sigue nutriendo especulaciones cada vez mayores; un episodio vital final que lo equipara con el fatalismo de sus tragedias. Un hecho que se volvió bien pronto contra el bando de los propios sublevados, luego vencedores, extendiéndose por la prensa internacional una imborrable mancha de crueldad humana en propias filas, hasta el punto de que el mismísimo Franco se ve incluso obligado a salir al paso a instancias periodísticas internacionales despachando como «accidente natural de guerra» su muerte, «mezclado con los revoltosos» (cf. Vila-San-Juan, 1975: 173). Su cuerpo, desaparecido paradójicamente, hasta esta actualidad, pues, se ha convertido, más allá de nuestras fronteras incluso, a su pesar en ejemplo de la represión fascista y emblema de la causa republicana. Y curioso que documentos y pruebas del vil suceso hayan desaparecido de sus estancias oficiales. Una partida de defunción practicada tras el final de la guerra, un 21 de abril de 1940, refiere que fue encontrado su cadáver “el día veinte del mismo mes en la carretera de Víznar a Alfacar” (Vila-San-Juan, 1975: 15), siendo asesinado en agosto de 1936, además de justificar eufemísticamente su muerte “a consecuencia de heridas producidas por hecho de guerra”.

Ríos de tinta e imágenes han corrido sobre el suceso, atraídos por la capacidad hipnótica del personaje y su producción artística. Además de películas<sup>4</sup> que abordan tan luctuoso suceso, ficciones que especulan incluso una supervivencia al pelotón de fusilamiento del propio escritor<sup>5</sup>, son múltiples ya los ensayos dedicados a esos aciagos últimos días de Lorca con objeto de aclarar

<sup>3</sup> Una crónica del suceso es la de Isabel Llorens, “Exhuman los restos de Miguel Hernández, 42 años después de su muerte, para enterrar los de su hijo Manuel Miguel”, *El País*, 25/05/1984, en <[https://elpais.com/diario/1984/05/25/cultura/454284011\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/05/25/cultura/454284011_850215.html)> [consult. 28/05/2018].

<sup>4</sup> Además de la teleserie en seis capítulos que dirige Juan Antonio Bardem para TVE en 1987 *Lorca, muerte de un poeta* (basado en la investigación de Ian Gibson de 1971), como *biopic* sobre su vida y su muerte, de mayor proyección internacional se halla el film de Marcos Murinaga *Muerte en Granada* que aborda específicamente dicho episodio.

<sup>5</sup> Fernando Marías, *La luz prodigiosa* (1990), llevada al cine por Miguel Hermoso en 2003.

pormenores, e incluso algún documental<sup>6</sup> al respecto, ante la atracción del mito conformado a lo largo de décadas en torno a su figura y su misteriosa desaparición.

En un país secuestrado ideológica y culturalmente, también fueron los hispanistas extranjeros quienes primero se acercaron al intento de revelar lo ocurrido y explicar la motivación de tan vil asesinato. Pionero fue el británico G. Brenan quien en *La faz de España* publica sus indagaciones sobre el terreno trece años después de lo ocurrido y tras regresar a unas tierras andaluzas tan queridas por él para indagar sobre el terreno. Uno de los veinte o treinta mil ajusticiados de la ciudad con el Alzamiento como supone. Voceado por toda la ciudad que Lorca fue conducido a Viznar y que entre las *zanjas del barranco* (1950: 111) se halla su cadáver enterrado por responsabilidad de falangistas y militares. Pero será la periodista francesa Marcelle Auclair quien fije un punto de partida en 1968 con su monografía dedicada a la *Vida y muerte de García Lorca*, indagando sobre el terreno también pesquisas que condujeran a un posible esclarecimiento, desde los días anteriores en que decide volver de Madrid al hogar familiar en Granada hasta el momento de su aprehensión por parte de falangistas en casa de los Rosales (probablemente la misma fecha del asesinato de su cuñado el alcalde M. Fernández Montesinos), continuando con su asesinato en Viznar y desaparición del cuerpo la madrugada, dice, del 19 al 20 de agosto de 1936. Es detenido por el diputado de la CEDA Ruiz Alonso, siendo responsable el nuevo gobernador de la ciudad el comandante Valdés, recibiendo órdenes de Sevilla (Queipo de Llano) probablemente para que no le estallara en propia cara a la luz de su prestigio cultural incluso ya internacional. Diferentes versiones coinciden en ubicar en ese lugar de avanzadilla de los rebeldes, donde tiene su puesto el capitán Nestares y anteriormente a las afueras «La Colonia» había sido lugar de entrenamiento y concentración de falangistas, el señalado como lugar de fusilamiento del poeta, pero no se ponen de acuerdo en el lugar exacto del camino hacia Alfacar a las afueras del pueblo (hacia Fuente Grande, en la llamada Fuente de las Lágrimas, en el barranco junto a la carretera, o más en el interior hacia colinas rocosas entre pinos y olivos).

Existe una versión citada por Auclair por la cual el propio Gobernador Civil Valdés que firmara la orden de asesinato se desprendiera de cuanta documentación relacionada con el asesinato del poeta le pudiera comprometer, llegado el momento de la entrada del general Varela en la ciudad tras conectarla definitivamente con Sevilla, e incluso pudiera haber “hecho trasladar clandestinamente el cuerpo de Federico, para evitar, dicen, que su tumba se convirtiera en lugar de peregrinación” (1968: 361), pues el propio diario local *Ideal* señala un posible traslado del comandante a Viznar el lunes 24 de agosto (justo 4 días después del día que asegura fue su asesinato, bien que hoy es rebajada la fecha a la madrugada del 16-17), añade Auclair como si quisiera comprobar las instrucciones dadas al capitán Nestares en el lugar para no dejar ningún cabo suelto. Incluso circula una versión en la que la familia del poeta fue informada del lugar donde fue enterrado a cambio de su silencio (1968: 362). El relato de su muerte fue transmitido por la prensa nacional a partir del 9 de septiembre, y de serlo nacionalista se inculpaba de la misma a sus propios correligionarios republicanos, dentro de la guerra de propaganda que cundía por entonces. El 11 de septiembre se confirmó el asesinato, cundiendo la noticia en medios internacionales. Su asesinato fue lesivo para el régimen al tiempo que el prestigio internacional del poeta iba creciendo. «Llaga abierta» en el régimen lo llama cuando escribe su ensayo Auclair. Su muerte ciertamente fue politizada. Auclair ofrece diferentes versiones sobre su asesinato, con multitud de versiones deformadas, a veces interesadamente, otras por protagonismo vil (1968: 391). Hubo gente que se acercó a ella para apuntarse el tanto de haber tenido algo que ver con Lorca: “hay quienes presumen de haberlo conocido íntimamente y dan rienda suelta a su imaginación.” (1968: 393). Lo cierto es que deduce como hipótesis más certera la ambición del CEDISTA Ruiz Alonso, su captor, entrando en rivalidad con el dirigente falangista José Rosales, cuyo hermano le abrió las puertas a su casa como huésped de la familia, dentro de un panorama de

---

<sup>6</sup> Es el caso del documental televisivo dirigido por Miguel Santos *La maleta de Penón*, guion C. Tinoco. Producción Sagrera Audiovisual para Documentos TV, RTVE, fecha emisión 3/05/2009.

abierta enemistad entre cedistas y falangistas, y ante la necesidad de sacar pecho en horas cruciales para el Alzamiento.

Tras una primera búsqueda oficial por parte de la Junta de Andalucía del cuerpo de García Lorca en el parque de Alfacar (2009), una segunda –a unos 400 metros del anterior– se produce en el antiguo campo de instrucción de Falange convertido a finales de los 80 en campo de fútbol y conocido como el Peñón Colorado (2016) cercano al barranco de Víznar (señalado por el falangista Molina Fajardo en su investigación y a instancias de un señalamiento que el propio capitán Nestares le realizara y dirigida por Miguel Caballero); en el momento de la escritura de este artículo Ian Gibson está reclamando en la actualidad una tercera intervención (2018) por parte de la administración andaluza por tener la certeza de que su cuerpo se halla enterrado muy cerca de la fuente de Aynadamar (Fuente de las Lágrimas, en árabe). Las dos primeras, ni decirlo infructuosas. Gibson fue ampliando la pista del barranco de Viznar a partir de indagaciones efectuadas durante años en la estela de Auclair (1971, 1972, 1987, 1998). En esa estela seguirán nuevas aportaciones documentales como la del falangista Molina Fajardo con multitud de entrevistas en las que tuvo acceso a personas implicadas directa o indirectamente (publicado póstumamente en 1983), de Marta Osorio (2009, 2015) a partir de la investigación que hiciera el norteamericano Agustín Penón en los tempranos cincuenta dejando toda una maleta documental inédita. A esa tesis se abonan otras monografías como la de Gabriel Pozo (2009) o Miguel Caballero (2011) e incluso la continuación de una investigación llevada a cabo por un amigo de un testigo de su detención que durante años investigó su desaparición y la recompuso (Iborra, 2016).

Entre los muchos rumores circulantes, uno en plena guerra aparentemente apenas se ha investigado. Un testimonio directo de aquel asesinato, miembro de la guardia civil y sin identificar nunca, evadido a zona republicana confiesa a un periodista y a un escritor amigo del propio García Lorca una misma versión de los hechos que difiere de todas esas anteriores, refiriendo el punto de su asesinato y probable entierro en la Vega granadina, a varios kilómetros de Padul. El ‘evadido’ del bando nacionalista se hallaba en el cuartel de Valencia (mezclado con un millar de terceros desertores del bando contrario) habilitado a tales efectos, y de un casual declara haber participado en el pelotón que asesinara a Lorca, motivo por el que concede un par de entrevista sin identificarse nunca. La primicia la da el periódico valenciano *Adelante*, diario matinal socialista, órgano durante la guerra en Valencia de la Federación Socialista Valenciana, a través de su periodista Vicente Vidal Corella<sup>7</sup>. Ésta se encuadra dentro de la guerra propagandística librada en la prensa por ambos bandos, por ser el testimonio revelador ejemplo de concienciación de quienes cayeron en el bando equivocado. La noticia se repite tres días después en el madrileño periódico *Ahora. Diario de la Juventud*, sin referir tampoco el nombre del evadido confesor, incorporando una fotografía del propio poeta durante su última etapa vital, pero al servicio de la propaganda republicana, copiando texto del anterior. En ella el entrevistado niega haberle confesado su nombre ante el temor de represalias a su familia en zona nacionalista, procedente de Granada. Su asesinato lo tilda de animal (“cazado a tiros por la Guardia Civil” a la que perteneció él mismo antes de sentir *la causa del pueblo* y percatarse de las barbaridades del bando que le sometió durante esos días iniciales de la sublevación). Añade que la causa es una de las esgrimidas durante mucho tiempo (escribir su famoso poema contra la guardia civil del *Romancero gitano*). En esta versión, a diferencia de las otras anteriores, no es llevado el poeta a Gobierno Civil sino al cuartel de la Guardia Civil, procedente de la Legación francesa en la ciudad donde se refugia, lo cual tampoco entra dentro de los cauces de la investigación oficial, dice que capturándolo con embustes para que saliera. Sin ser juzgado, un piquete entre los cuales se halla el testigo lo sacan de la ciudad en dirección a Padul comandados por el teniente Medina (el cual también es nuevo en la investigación del asunto), deteniéndose a 18 kms. «a las 8 de la noche» (!), enfocándole con los faros (lo cual resulta inverosímil por ser de día durante

<sup>7</sup> Un miércoles 15 de septiembre de 1937.

esa época del año). Frente a un asustadizo personaje temeroso de la muerte (tal cual todo el mundo lo refiere, prefigurando la presencia de ésta en su obra), este testimonio refiere serenidad en el porte del escritor en el momento exacto de su ejecución, hasta que se para y se gira hacia el piquete, hablándoles con voz firme y segura, apelando «a la libertad», elogiando la causa del pueblo frente a la barbarie y el crimen de los sublevados. El teniente Medina que manda el retén se pone a disparar su pistola y obligando al resto a hacerlo, cuando no lanzándole culatazos, y todavía refiere que “Lorca, [...] huyó perseguido por una tremenda lluvia de balas”. A unos cien pasos dice caer definitivamente vencido ante la persecución del retén. Pero aún se levantaría sangrando todo su cuerpo y mirando desafiante a sus ejecutores, mientras el teniente Medina lo contemplaba agónico en su desplome definitivo, descargando con saña tres cargadores de munición completos, quedando insepulto abandonado allí mismo. Esa misma noche este guardia civil, testigo involuntario del crimen, manifiesta a su madre su voluntad de huir para librarse de tamaño salvajismo.

También el periódico de la Organización *Solidaridad Obrera* (Barcelona, portavoz de la CNT y de la Confederación Regional del Trabajo en Cataluña) recoge la noticia en sus páginas otros tres días después que el anterior, con declaración del ‘evadido’ íntegra para aprovechar y aleccionar a sus lectores por la barbarie perpetrada en Granada contra los obreros de la ciudad, acorde con su ideología, y cuando la prensa nacional e incluso internacional se ha hecho eco de tan bárbaro asesinato. Se ceba con el superior del confesor de la noticia el general González Carrasco que reprime en la ciudad a comprometidos con la República, y otorga al mismo la responsabilidad de su asesinato (aunque confunde nombre del poeta con su hermano Francisco). La noticia se inspira directamente, achacando abiertamente su muerte a su *Romancero gitano* como el título del artículo insinúa, y reproduce tal cual el relato del testigo aparecido en el diario valenciano *Adelante*, tildando el hecho de «bárbara venganza ruin».

Abundando en la cuestión el exprofesor de la Universidad de Granada (luego en la de Valencia, antes de exiliarse), dramaturgo (director del Teatro Universitario Andaluz), ensayista y amigo del poeta José Rubia Barcia, defensor de la causa republicana durante la guerra, desempeñando tareas como funcionario del gobierno legítimo de Madrid y desplazado con él a Valencia, recién exiliado colabora con un artículo en la recién formada revista *Nuestra España* que dirige Álvaro de Albornoz<sup>8</sup>, relatando la confesión ante él de este anónimo guardia civil que sin quererlo se vio obligado a participar en el piquete de fusilamiento de García Lorca y que por conciencia desertó al bando republicano nada más pudo. Con ese artículo titulado «Cómo murió Federico García Lorca” Rubia Barcia dio cuenta del vil asesinato a decir de su relator en exclusividad para él durante el mismo verano de 1937, justo un año después de suceder el hecho y al mismo tiempo que se producen las noticias anteriormente relatadas supuestamente por ese mismo ‘evadido’ tampoco identificado aquí. Llamado “desde el Cuartel del Almirante, dedicado a prisión provisional de evadidos y prisioneros del campo franquista, en Valencia”, escuchó “la confesión espontánea de un guardia civil de los que formaron parte del pelotón que fusiló al gran poeta granadino” (1939: 67), motivo por el cual se pasó a las filas republicanas sin saber nada del poeta hasta que un buen día topó con un retrato suyo en algún libro del cuartel y lo reconoció con un “A ese también lo matamos nosotros”. Con ello arranca una confesión, previa reflexión de la crudeza de la represión en la ciudad granadina donde vivía contra intelectuales y artistas entre los cuales se hallaba el propio poeta amigo suyo. Relata que lo hizo preso la guardia civil, y fue llevado a un “antiguo guadarné de las caballerizas de la Comandancia, situada a la izquierda de la entrada a la carretera de la Sierra” (69) donde le aguardaba el sargento Romacho, jefe de la «escuadra negra» de la guardia civil local, lugar donde son torturados los presos para obtener confesiones. Permanece hasta las 8 de la tarde en que llega el

---

<sup>8</sup> Llegó a La Habana en mayo de 1939, y fue fundador de la Escuela Libre de La Habana, bajo directa inspiración de la Institución Libre de Enseñanza (fundada por Giner de los Ríos en Madrid en 1876), donde también fundó la Academia de Artes Dramáticas, con activa participación en el Teatro Universitario cubano, y en agosto de 1943 marchó a Estados Unidos donde acabaría impartiendo clases en distintas instituciones.

brigada Tomás Olmo y recoge a los hombres que hay que darles el «paseíllo» esa tarde. Pero cambian de parecer y enviarán al poeta solo con cinco guardias civiles al mando del teniente Medina. Federico ha sido golpeado y mana sangre de su cara y de sus manos. Le custodian los guardias civiles Francisco Ubiña Jiménez, «exmaestro sanguinario», Burgos, «antiguo escribiente de la Comandancia», Carrión, Corpas Jiménez y José Vázquez Plaza<sup>9</sup> que son novatos mandados por «el sádico teniente Medina, padre de tres hijos curas» (70). Salen de Granada y “A unos dos kilómetros de Padul, en la carretera que va de Granada a este pueblo, se detienen”, ya de noche (en esta versión), con los faros encendidos, ordenándole al preso que avance unos pasos delante de los focos, y uno de esos guardias civiles ahora confesor de la tragedia a Barcia le refiere unas últimas palabras antes de ser fusilado que salen firmes de boca del poeta: “Guardias civiles. El Dios que vosotros decís defender nunca os perdonará. Como el lobo que está en la selva, hambriento, acechando al cazador, así me habéis cogido vosotros a mí, para asesinar me. Podéis estar seguros de que los marxistas que, según vuestros jefes, no creen en Dios ni en la Patria, son, sin embargo, más creyentes y humanos que vosotros e incapaces de fechorías tales...” (1939: 71), a lo que el teniente Medina al mando le manda callar y le amenaza, para acto seguido dar la orden de disparo derribando a continuación a García Lorca. Moribundo todavía, se incorporará para añadir que lejos de culparles, lo hace al traidor que vivirá intranquilo el resto de su vida. Cae y Medina descarga su cargador sobre su cuerpo y es dejado en la cuneta por orden de ese superior “para que sirva de pasto a los cerdos” (1939: 71) refiere. Ninguna vía de investigación hasta la fecha ha hecho alusión a tal teniente Medina de la Guardia Civil y a la pista de Padul confesada por testigo anónimo.

En idéntica tesis insiste un artículo publicado en el diario *Granada Hoy* en abril de 2015<sup>10</sup>, aludiendo a la noticia del ‘evadido’ aparecida en 1937 tanto en el diario *Ahora* como en *Adelante*, especulando sobre la diversidad de testimonios, noticias y rumores dispares e incluso disparatados aparecidos por esos momentos. Refiere la noticia en tan señalados órganos periodísticos del momento como comienzo del tópico lorquiano construido pacientemente durante décadas desde entonces: defensor de los gitanos, crítico con la Guardia Civil...<sup>11</sup> Del mismo modo, Vila-San-Juan (1975) menciona de pasada en su investigación la declaración del guardia civil fugado a zona republicana que confiesa al periodista Vicente Vidal Corella en el diario *Adelante* de Valencia el 15 de septiembre de 1937 su testimonio en el pelotón de fusilamiento de Lorca, alegando el investigador que declaraciones de ese tipo se difundieron en zona republicana e Hispanoamérica con objeto de debilitar la propaganda franquista en auge por ese tiempo (1975: 209), puesto que la guardia civil portaba el estigma entre el pueblo de cuerpo represivo por lo que no fue difícil extender a su decir el bulo. A su vez, reproduce Vila-San-Juan (1975: 217) el artículo de *Solidaridad Obrera* de 21 de septiembre de 1937 una vez confirmada oficialmente semanas antes la muerte del poeta en la prensa nacional, dando cuenta una vez más de la confesión del anónimo miembro del pelotón que lo fusiló reproducido en el diario valenciano *Adelante*, inculcando al general González Carrasco de su muerte (quien en ese tiempo reprimió a obreros de los barrios altos del Albaicín y de San Miguel), lo cual Vila-San-Juan lo considera sencillamente de versión «disparatada y fantasiosa».

## POR ACABAR

Muertes diferentes, obviamente, y con una apropiación por parte de los vivos también acorde con las circunstancias de cada tiempo sin duda.

<sup>9</sup> Tal cual refiere su relato, y ya van cinco, con lo cual deducimos que incluye al propio confesor o hay algún error.

<sup>10</sup> Sin firmar en su edición digital consultada.

<sup>11</sup> El periodista alude en algún momento a una insinuación de G. Brenan de haber sido informado en sus indagaciones de su asesinato en la Vega granadina (sin embargo, en la pionera *La faz de España* su indagación le lleva a Viznar, y cita como simple especulación un campo de tiro llamado La Conijera, es de suponer a la afueras de ese pueblo de la sierra), del mismo modo que otro escritor británico llamado por la moda romántica de los viajes y afincado en Andalucía Laurie Lee (conocido de García Lorca) también parece haber referido ese lugar.

De García Lorca podemos dejar de lado la obcecación relatada en encontrar sus huesos en el barranco de Víznar y contra voluntad de su familia, obviar la obsesión mitómana de Gibson, e incluso despreciar la versión apenas conocida de su asesinato en la Vega granadina como hemos relatado. Acaso qué queda en el subsuelo con la transformación en las últimas décadas de la sociedad española, tras su pelotazo urbanístico y desarrollismo planificado con el que normalizarse con Europa el suelo patrio a precio de cambiar buena parte de *la faz de España*, con sus urbanizaciones, viales y obras públicas que pudieran haber afectado a multitud de osarios colectivos de la guerra civil. Quizá la visión de sus familiares sea la más consecuente, dejándolo descansar a la vista de la compleja situación y del borrado de información directa, pese a quien pese. Pero no podemos obviar que García Lorca fue un esqueleto desaparecido incómodo, apropiado por ambos bandos tras su muerte, identificado con la libertad y la igualdad entre los seres humanos, reivindicado por multitud de causas justas, e incluso avanzadilla de eso que de modo políticamente correcto se ha llamado «marca España» por levantar cuanto escrito refiere a él o a su obra polvareda mediática en cualquier de los idiomas. Imaginemos que carecemos de terceras pistas incluso aquí no manejadas, y supongamos que mañana aparecen sus restos en la proyectada excavación: ¿qué pueden aportar de nuevo? Como los supuestos restos de Cervantes, nada más allá del modo que ya sabemos en que murió, acaso minucias balísticas científicas y poco más. ¿Pero no habíamos quedado que lo importante es su obra, volver a leerla, interpretarla, publicarla, representarla?

La quijotesca búsqueda de los huesos de Cervantes tuvo un trasfondo socio-cultural-económico y sobre todo político muy concreto que dejaba al margen su obra para hacer escaparate de su aurático autor en la corte y villa donde al final de sus días moró, un espectáculo que el hispanista James Iffland llama «destino social» del *Quijote*, es decir, en concomitancia con los «usos» de la obra cervantina en el contexto sociopolítico en el que se interpreta, por su relevancia en las letras mundiales. Éste reseña cómo en 2005 se celebró con todo lujo el IV Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*<sup>12</sup>, y que debía tener su correspondencia conforme se acercaba el aniversario de su muerte con esta segunda parte más apropiada para la efeméride. Si todo país posee a sus más destacados escritores en recintos acordes a los que peregrinar, los de Cervantes no debían ser menos para sacar pecho de españolidad.

Reliquias destinadas a apropiación nacional, marca de una cultura y de un país en este caso, distinción de gente de orden y motivo de orgullo patrio que no anden sin identificarse los huesos de insignes escritores patrios. La cobertura mediática de ambos casos da buena cuenta del presente que vivimos y su apropiación de los osarios en un imaginario de reliquia que lo eleva a plano aurático y bajo orla romántica una vez más la vida y muerte de sus autores, alejándolo de su obra. Búsquedas ambas que se rodean de un hálito mediático cercano al espectáculo, o incluso como dice Iffland a la «performance», revistiéndolas incluso con su halo «científico», lo que acaba constituyendo puro *show*, tratando de “convencer a la gente que la ciencia tiene la solución para todo” cuando ambas búsquedas a fecha de hoy infructuosas todo lo más dan muy buena cuenta del proceder científico en su *modus operandi* y en sus modos de consecución de fuentes de financiación para sus proyectos dentro del panorama investigador nacional (Iffland, 2016: 162). Dicho a su manera: la equiparación de la «ciencia como espectáculo» (2016: 163), al que algún otro periodista cuerdo ha bautizado como «arqueología circense» en un tiempo mediático como el actual. Revistas que se suponen de rigor científico como el *National Geographic* hicieron de la necesidad virtud con el caso de Cervantes al publicar un expresivo titular: «Aquí yacen los huesos de Cervantes, o eso parece»<sup>13</sup>.

No cabe duda de que ambos autores, elevados a rango mítico por motivos diferentes, representan hoy la reencarnación del espíritu hispano, en el caso de Cervantes por la construcción de su inmortal personaje Quijote como una constatación de la identidad nacional; en el de Lorca como ejemplo de

<sup>12</sup> “delirante derroche de fondos públicos y privados en un alarde de orgullo cultural por parte de España y del mundo ibérico en general” (Iffland, 2016: 159-60)

<sup>13</sup> Sin autor, 19/03/2015.

(in)tolerancia histórica del pueblo español, luego símbolo de la libertad (como Miguel Hernández y como Antonio Machado) y décadas después recuperada la democracia signo de respeto a la diversidad.

El siglo del nacionalismo (XIX) produjo hilarantes episodios de trasiego por la geografía nacional de restos de insignes próceres de la patria, glorias y héroes nacionales, al tiempo que se inauguraban monumentos y panteones de hombres ilustres, no sin intentarse la búsqueda ósea de algún escritor, entre otros la del mismísimo Cervantes. Ello da buena cuenta no sólo de su altura literaria sino el haber catalizado su obra *Quijote* el verdadero espíritu nacional en los últimos dos siglos: símbolo indiscutible del carácter castellano, una especie de *volksgeist* a la española (buscando la esencia de lo sublime en suelo patrio), susceptibles de catalizar el alma del pueblo a través de su particular visión del mundo. Se ha elevado a icono a ambos escritores, identificados con una cultura y un modo de sentir y pensar. Es más, parecen, el caso del primero todavía más exagerado, cumbre de la lengua nacional allende los mares, por su misión civilizadora al otro lado del Atlántico, y germen en alguna medida, aunque sea completamente artificial o impostado, de eso que se llamó en determinado momento «la raza» o modelo de «hispanidad».

Hay varios Cervantes, como hay varios Garcías Lorcas. No es lo mismo el Cervantes reivindicado por la dictadura de Franco, ejemplo monárquico y católico capaz de los mayores sacrificios en aras a la patria hasta el punto de perder un brazo batallando contra el turco, que el Cervantes apropiado por las izquierdas crítico con los poderosos y desdeñosos de las injusticias, e incluso uno anarquista alejado del orden y el poder. Sin embargo, desde la Ilustración el *Quijote* se convirtió en un clásico y el Romanticismo ejerció una veneración desmedida hasta el punto de idolatrarlo como sinónimo de espíritu patrio. La Generación del 98 lo tuvo entre sus cavilaciones nacionalistas como espíritu formidable para recomponer la desolación de suelo patrio y enervar un espíritu falto de brío tras la pérdida colonial, activándose en torno al aniversario del *Quijote* (1905) una filiación nacionalista de la obra hasta entonces ajena a los lectores, quizá como mejor terapia para la *regeneración* nacional (humillada tras el desastre del 98). A tal punto que el catedrático de Historia de la Complutense Javier Moreno refiere a él en los siguientes términos: “El culto a Cervantes, triunfante en el contexto de nacionalismos culturales que hacían de la lengua el eje de sus respectivas identidades, ha sublimado desde entonces la importancia del idioma castellano. Esa exaltación ha permitido, por una parte, imaginar una comunidad hispanoamericana concebida como una especie de súper-España, en la que los habitantes de la madre patria representan un papel protagonista, que nunca pisó América, se transformó en bandera de eso que el mexicano Carlos Fuentes llamó el territorio de La Mancha. Por otra, sintonizaba con los discursos que confundían a España con Castilla y permitía responder al auge de los movimientos nacionalistas subestatales” (Moreno, 2015), con sus centenares de hispanohablantes frente a los de esas culturas periféricas que no tenían parangón en la comparación. Así, como advierte éste, el *Quijote* fue instrumento de primer orden escolar para la nacionalización de los futuros ciudadanos, erigiéndolo en *biblia nacional* a leer, proliferando las ediciones escolares en pleno XIX, pero extendida a lo largo de buena parte del siglo XX. Una sacralización de la figura del escritor que viene desde 1926 (fijada en 1930) ampliada a la fecha de su defunción con la Feria del Libro (en realidad su entierro)<sup>14</sup>, por representar a nuestra cultura y sociedad incluso, y día también en el que se hace entrega en la Universidad de la ciudad donde naciera el premio más importante de las letras hispanas. En palabras de J. Moreno, *El Quijote* no tiene parangón en nuestra cultura: “Ni la bandera ni el himno, tampoco la Constitución, han provocado un fervor comparable”. Símbolos, cervantino y lorquiano, claves en la identidad nacional de nuestra cultura por razones tan divergentes.

---

<sup>14</sup> Curiosamente la Real Academia Española viene celebrando misas en su honor en dicha fecha desde 1861 (Rico, 2015b)

## Referencias bibliográficas

- AUCLAIR, M. (1968). *Vida y muerte de García Lorca*, 2.<sup>a</sup> ed. 1975. México, Era (orig. fr. *Enfances et mort de García Lorca*. Paris, Les éditions du Seuil).
- BRENAN, G. *La faz de España*, trad. D. Santos (1950). Barcelona, Plaza & Janés/Biografías y Memorias, 1985 (orig. ing. *The face of Spain*, London: Turnstile Press, 1950; orig. cast. Buenos Aires: Losada, 1964).
- GIBSON, I. (1971). *Granada, 1936. El asesinato de García Lorca*. Barcelona, Ed. Crítica/Temas Hispánicos, 1.<sup>a</sup> ed. 1979, 5.<sup>a</sup> 1980 (orig. Paris: Ruedo Ibérico).
- IBORRA, J. R. (2016). “La otra muerte de Lorca”, en *El Cultural*, lunes 4 de junio de 2016, en <<http://www.elcultural.com/revista/letras/La-otra-muerte-de-Lorca/38336>> [consult. 4/06/2018]
- IFFLAND, James (2016). “A otro perro con esos huesos: Reflexiones sobre el cervantinismo osteológico”, en *Edad de Oro*, XXXV, pp. 159-172.
- MOLINA FAJARDO, Eduardo (1983). *Los últimos días de García Lorca*, Barcelona: Plaza & Janés.
- MORENO LUZÓN, Javier (2015). “Los huesos de Cervantes”, en *El País*, 13/04/2015, en <[https://elpais.com/elpais/2015/03/30/opinion/1427723899\\_463059.html](https://elpais.com/elpais/2015/03/30/opinion/1427723899_463059.html)> [consult. 28/05/2018]
- RICO, F. (2015a). “Las tumbas de Cervantes”, en *El País*, 18/03/2015, en <[https://elpais.com/cultura/2015/03/17/actualidad/1426621148\\_602804.html](https://elpais.com/cultura/2015/03/17/actualidad/1426621148_602804.html)> [consult. 28/05/2016]
- RICO, F. (2015b). “Muerte, sepultura y purgatorio”, en *El País*, 22/04/2015, en <[https://elpais.com/cultura/2015/04/21/actualidad/1429637827\\_253444.html](https://elpais.com/cultura/2015/04/21/actualidad/1429637827_253444.html)> [consult. 28/05/2016]
- VILA-SAN-JUÁN, J. L. (1975). *García Lorca, asesinado: toda la verdad*. Barcelona, Planeta/Espejo de España.

## ORIGINALES DE PRENSA HISTÓRICA:

- “Como [sic] murió Federico García Lorca. Federico fue cazado a tiros por la Guardia civil de su romance”, sin firma, en *Ahora. Diario de la Juventud*, 18/09/1937, pág. 5.
- “Como su amigo el Camborio. Pasión y muerte de Federico García Lorca”, sin firma, en *Solidaridad Obrera*, martes 21 de septiembre de 1937, pág. 6.
- RUBIA BARCIA, J. (1939). “Cómo murió Federico García Lorca”, en *Nuestra España*, núm. II, nov. 1939, pp. 37-72.
- VIDAL CORELLA, V. (1937). “El crimen fue en su Granada. «Yo he visto asesinar a García Lorca»”, en *Adelante. Diario Socialista de la Mañana*, miércoles 15 de septiembre de 1937.
- “García Lorca: muerte en Padul”, sin firma, *Granada Hoy*, 19 de abril de 2015, en <[http://www.gradahoy.com/granada/Garcia-Lorca-muerte-Padul\\_0\\_908909270.html](http://www.gradahoy.com/granada/Garcia-Lorca-muerte-Padul_0_908909270.html)> (sin paginar) [consult. 4/06/2018].